

# Decir casi lo mismo que Eco

*Mario Villagrán Fernández\**

Ciertamente una traducción es una interpretación,  
pero no toda interpretación es una traducción.

UMBERTO ECO

UNO DE LOS PROBLEMAS más importantes para el ámbito académico en la actualidad es el de la traducción, la cual ha sido retomada desde distintas teorías y disciplinas, siendo los estudios semióticos los que han aportado una gran cantidad de respuestas a este problema desde hace algunos años.

Considerando que la traducción como tal es una práctica muy antigua, pero que los estudios de ésta son recientes, se ha dividido en tres generaciones de acuerdo con las necesidades teóricas, metodológicas y filosóficas el estudio de la traducción, siendo la primera la *ciencia de la traducción*, la cual entendía la traducción como una reformulación de la lengua mientras que la segunda generación o *traductología* partía de la traducción entre textos pertenecientes a un mismo sistema, siendo su principal argumento el estudio de la recontextualización en todos sus aspectos, hasta llegar a la tercera generación en la cual nos encontramos instalados y la cual es denominada la generación de los estudios de transmutación o traducción intersemiótica, en la cual se retoman las dos anteriores generaciones y sus estudios para resolver el problema de la traducción entre textos de distintos sistemas, siendo uno de los ejemplos a los que más está acostumbrado el lector común el de la adaptación literaria al cine.

\* Licenciado en Comunicación Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Departamento de Educación y Comunicación

Es en esta etapa de traducción intersemiótica, donde se han originado los principales materiales de estudio semiótico que han aportado una nueva visión de la traducción, que va más allá de un proceso cognitivo de un texto en otra lengua a una búsqueda constante de respuestas entre sistemas, una búsqueda de los distintos intereses en el proceso creativo y sobre todo en el proceso receptivo o de lectura de un nuevo texto a partir de otro, lo cual sería de alguna manera la perfecta definición de los estudios de la intertextualidad.

El texto, derivado del latín *texere* (entre tejidos), es un mundo o como Eco lo definiría, el mundo es un texto, por lo que la lectura de un texto siempre exige del bagaje cultural o definido de una manera semiótica, de la *enciclopedia* del lector, y es en esa enciclopedia donde el lector aloja sus conocimientos de distintos tipos de textos y sistemas los cuales pone en práctica o anestesia al momento de la lectura, por lo que al enfrentarse ante una traducción donde conoce varios discursos de la misma historia, como por ejemplo el caso de *Romeo y Julieta* y sus distintas adaptaciones como *West side history*, *Romeo + Julieta*, *Romeo debe morir* o *Amar te duele*, es inevitable realizar una comparación entre la obra original y el nuevo texto producido en un contexto y en un sistema con características muy distintas a las del original.

El lector ha llevado a convertir esta comparación entre modos de lectura en uno de los problemas más importantes de la traducción, por lo que se le ha exigido a la semiótica, la cual se ocupa en gran medida de los procesos perceptivos y de interpretación de un signo y de un texto, una respuesta a esta comparación entre sistemas, la cual se ha buscado desde hace más de 40 años, siendo uno de los primeros en realizar un aporte importante Roman Jakobson (Jakobson, 1964) quien definió de tres maneras a la traducción: traducción interlingüística, traducción intralingüística y traducción intersemiótica.

A partir del texto de Jakobson, grandes semiólogos se han acercado al problema de la traducción, desde Juri Lotman hasta Umberto Eco, se han enfrentado con la búsqueda de respuestas al respecto de dicho problema, siendo este último uno de los más importantes en la discusión, y quien ha realizado el último y quizá

más importante apoyo a los estudios de transmutación con su nuevo libro *Dire quasi la stessa cosa* (Ed. Bompiani, 2003).

Umberto Eco nace en Italia (Alessandria) en 1932, estudia un doctorado en filosofía del cual surge su tesis doctoral *Estudios sobre la estética de Santo Tomás de Aquino*, teniendo como principales influencias teóricas en el campo filosófico a Kant, Locke, Cassirer, Wittgenstein y al mismo Santo Tomás; así como influencias directas de los lingüistas Roman Jakobson, Tullio de Mauro y John Lyons, de los críticos de arte Panofsky, Gombrich, Goodman y Schapiro y de los estudios arquitectónicos y de diseño de Ulm, Maldonado, Moles y Krampen entre otros (A. Cid, 2003).

Su producción teórica y literaria a partir de ahí ha sido muy constante, siendo el semiótico más reconocido fuera del ámbito académico por sus producciones literarias (*El nombre de la rosa*, *El péndulo de Foucault*, *La isla del día de antes* y *Baudolino*), en tanto que en sus producciones teóricas nos encontramos con: *Obra abierta* (1962), *Apocalípticos e integrados* (1965), y *El superhombre de masas* (1978) en el campo de la sociología comunicacional mientras que en el campo de la crítica literaria están *Las poéticas de Joyce* (1962), *Lector in Fabula* (1979), *Seis paseos por los bosques narrativos* (1994) y *Literatura* (2000).

En el campo de la semiótica se encuentran *La estructura ausente* (1968), *Signo* (1973), *Tratado de semiótica* (1975), y *Semiótica y filosofía del lenguaje* (1984), y por último en el campo filosófico *Arte y belleza en la estética medieval* (1987), *Interpretación y sobreinterpretación* (1992), *Los límites de la interpretación* (1992), *La búsqueda de la lengua perfecta* (1993) y *Kant y el ornitorrinco* (1994).

Como se mencionaba, su último texto *Dire quasi la stessa cosa: Esperienza di traduzione* (2003); (Decir casi la misma cosa: experiencia de traducción), aborda los distintos problemas a los que se ha enfrentado el texto al momento de ser traducido en sus distintas formas, desde cómo se reformula un texto en su mismo sistema a partir de su experiencia, hasta cómo un texto es llevado a otros sistemas con características distintas.

En este texto, Eco aborda en el primer capítulo los distintos problemas con los que se enfrenta un traductor al momento de

llevar el texto a otra lengua, siendo uno de los principales términos a considerar el de la negociación, ya que toda traducción implica una negociación que puede ir más allá de una relación entre los textos, hasta una relación entre autor-traductor, siendo un ejemplo claro la estrecha relación que existe entre Eco y su traductora al español, Helena Lozano, con la que en cada momento Eco trabaja de cerca al momento de traducir sus trabajos.

La negociación vista como tal busca la similitud o la casi similitud entre los textos, por lo que la noción que se puede tener de traducción va muy ligada a esta negociación de la mayor cantidad posible de similitudes en la traducción.

Se menciona que para poder hablar de traducción se necesita, por lo menos haber tenido una experiencia ya sea activa o pasiva con un proceso de traducción, lo cual implicaría traducir o ser traducido, ya que difícilmente se puede comprender la traducción fuera de este proceso.

Uno de los puntos principales que Eco ha defendido a lo largo de su carrera académica son las distintas intenciones (*intentio*) alrededor de un texto, las cuales son divididas en tres: *intentio auctoris*, *intentio operise* *intentio lectoris*, siendo la que más importa al campo de la semiótica la *intentio operis* o intento de la obra, lo que el texto dice es más importante que lo que el autor quiso decir, por lo que para el estudio de la traducción se parte del estudio de las intenciones del texto original y cómo éstas serán negociadas en el nuevo texto.

Se busca que en la negociación el nuevo texto logre provocar un efecto similar al del texto original, que este nuevo texto construya una propia estructura textual mediante la cual logre que el lector no sienta extrañamiento del efecto original.

La negociación como tal implica pérdidas y ganancias, por lo que el traductor se convierte en un negociador que, para obtener alguna propiedad del texto original, debe renunciar a otra o simplemente anestésicarla, lo que a su vez puede provocar una ganancia en el texto original, y es este tipo de ganancias más que las pérdidas las que han originado una discusión más trascendental.

La traducción entre textos de un mismo sistema en la cual sólo se transfiere de una lengua a otra presenta negociaciones en las que las ganancias o las pérdidas no suelen ser tan explícitas, mientras que en el caso de una traducción entre una obra literaria y una cinematográfica sí lo son, por lo que Eco se muestra escéptico ante la denominada *traducción intersemiótica* llamándola estudios de transmutación por prudencia terminológica.

Otro de los términos más importantes para los estudios de traducción sean de tipo inter, intra o transmutatorios es el sinónimo, ya que en el proceso de traducción se habla de una equivalencia de significados, y es ahí donde aparece el problema de la equivalencia entre los niveles denotativos y los niveles connotativos de un significado, ya que la palabra o la imagen asumen significados diversos según el contexto o el sistema al que son llevados, por lo que el problema del uso del sinónimo como método de semejanza en la traducción es más serio de lo que se cree.

En cualquier tipo de traducción se busca una selección contextual del significado de los elementos a traducir, y dicha selección lleva en sí la dificultad de la connotación contextual, “ya que una traducción no depende sólo de lo que está dentro del texto si no de lo externo: de la información enciclopédica” (Eco, 2003: 35).

Por lo que se puede concluir en este primer capítulo no existe un sinónimo exacto de equivalencia, lo que nos lleva a pensar que este hecho provoca los principales problemas de percepción que después originarán en el lector la comparación y crítica obligada de un texto fuente y un texto meta.

A partir de esta conclusión, Eco plantea el desarrollo del texto, continuando con la relación entre el sistema y su texto, planteando las posibles transformaciones que puede sufrir un texto en sus distintos niveles, desde el contenido (forma y sustancia) hasta la expresión (forma y sustancia).

A partir del contenido y la expresión del elemento a traducir, el traductor realizará premisas interpretativas que le permitirán darle una manifestación lineal y un sentido al texto meta, y para comprobar qué tan efectivas fueron dichas premisas, Eco plantea una

reversibilidad del efecto, que implicaría regresar el texto traducido a su lengua original y observar las pérdidas y ganancias de éste.

Para Eco, una traducción ideal sería aquella en la que el texto B que es la traducción del texto A se ve alimentado por la lengua de A, construyendo el texto A2 que obtiene el sentido de A (2003: 58).

Un problema que se convierte en una constante en los estudios de traducción es el no conocer el original y hablar del texto traducido —al que llamaremos de ahora en adelante texto meta— como si fuera el original y que a partir de éste se generen nuevas traducciones, y al momento de efectuar el proceso de reversibilidad de los textos que surgieron a partir de una traducción, éstos no tienen el efecto del original, como es el caso de los libros denominados libros de bolsillo, que a partir del original realizan una reconstrucción del texto y luego a partir de éstos se generan otros libros aun más recortados y reconstruidos que ya perdieron cualquier relación con el sentido del texto original.

Este problema del no acercamiento al original es muy obvio en los estudios de transmutación, y el ejemplo que Eco cita es el caso de *Pinocho*, donde la película de Walt Disney ha superado en cuanto alcance a la obra original, provocando que a partir de dicha película se realizaran otras con el mismo o similar discurso alejándose cada vez más del efecto de la obra original, la cual en muchos de los casos, no es conocida por el lector de Walt Disney y asume que ésta es la obra original.

Al hablar de este tipo de transmutación (literatura-cine), se piensa en el papel del traductor, el cual es visto de alguna manera como un traidor del texto fuente, ya que para no traicionar el efecto del original y poder hablar de una traducción óptima se tiene que “mantener el mayor número de niveles del texto traducido, que no es necesariamente mantener los niveles lexicales que aparecen en la manifestación lineal del texto.” (2003: 68.)

En muchos de los casos, el traductor puede agregarle elementos al texto como un obsequio, ya sea para hacerlo mas inteligible o para personalizarlo de acuerdo con sus necesidades, pero esto implica observar las intenciones de una traducción, ya que se puede hablar de una traducción que exige el mayor respeto posible no

sólo al efecto del original sino también a la manifestación lineal de la intención del texto mismo, como es el caso de las traducciones de libros con fines educativos, que a diferencia de otras como el caso del cine, pueden obsequiarle más ganancias al texto por la naturaleza del sistema sin la necesidad de llegar a pensar en el director como un traidor, ya que de entrada el director de cine no es un traductor de la obra literaria, y éste presenta sólo una interpretación y lectura posible del texto fuente, y su texto meta puede tener otros propósitos distintos del original; el problema viene como mencionábamos, cuando el lector confunde texto meta con texto fuente, y en el caso del cine se agrava si consideramos que en muchos casos, el lector cree que una película puede ser el sustituto del texto literario y que estos son semejantes.

Para Eco, la principal preocupación en la traducción, y en especial en la traducción literal está en “crear el mismo efecto al momento de traducir para que el lector tenga una interpretación de efecto similar a la del original” (2003: 79).

Al buscar reproducir el mismo efecto, el traductor debe tener una hipótesis interpretativa del texto, que es originada por la *intentio operis*, con lo cual se entiende el efecto del mismo, que ya representa un problema en sí, debido a que el traductor se convierte en lector del texto fuente para después ser autor del texto meta, y en esta transformación debe tener un respeto a la intención del texto original.

La intención del texto tiene un sentido profundo y un efecto conclusivo que busca un intérprete final, pasando por uno intermedio, el texto tiene implícitas lecturas modelo y lecturas ideales que permiten llegar a esta interpretación final, y son estos caminos, nada fáciles de andar, los que tiene que recorrer el traductor.

Eco ha llevado los dos papeles, traducir y ser traducido, por lo que su experiencia en la negociación le ha permitido establecer, de acuerdo con su criterio de producción anterior a este libro, conceptos que faciliten la observación del proceso de traducción, como son los tipos cognitivos de un elemento, su contenido nuclear y contenido molar, ya definidos anteriormente (Eco, 1994) los cuales permiten entender la comprensión de un término y cómo éste

es percibido por los lectores permitiendo que se establezca un acuerdo comunicativo entre ellos.

Podríamos continuar detallando cada uno de los problemas de traducción que Eco señala en el texto, lo que nos llevaría más lejos de un *intentio* de reseña (¿o de traducción?) de uno de los textos más importantes de los últimos años, ya que cada frase que se lee genera una discusión y distintas hipótesis interpretativas en el lector, lo que a su vez provocaría un alejamiento del texto de Eco para un acercamiento a la transformación de lector a autor de un nuevo texto, lo cual no es la intención por esta vez.

Las pérdidas y las ganancias que esta reseña ofrece a *Dire quasi la stessa cosa* sólo podrán ser obvias una vez que el lector se acerque al original (esperando que Helena Lozano realice pronto una traducción al español de este texto), pero podemos adelantar que las pérdidas son grandes, mientras que las ganancias son un aporte a la discusión, pero a final de cuentas no toda interpretación es una traducción, y lo que menos se intentó fue traducir a Eco y reconstruirlo, simplemente se intentó *decir casi lo mismo que Eco*.